

Carta abierta para leerla en tres días.

Queridos *Hernán*, *Iván* y *José*,

Se que les sorprendí llamándoles por teléfono. La sorpresa también fue mía ya que no esperaba encontrarlos al número de teléfono que ustedes me habían dado tanto tiempo atrás. José, por ejemplo, me lo había dado más o menos 13 años atrás. Por lo tanto, la sorpresa fue para todos nosotros, incluidas nuestras mujeres. Les prometo desde ya que no será la última llamada.

Fue muy hermoso saber que ustedes están felices con sus familias y que algunos de ustedes como el *Hernán* ya son abuelos. No me acuerdo si José o *Iván* lo son. Yo por mi parte aún estoy lejos de serlo.

A través de ustedes le doy mi mas sentido pésame al negro José por la muerte de su hermano Juanano. Sentí mucho también al enterarme de la muerte de algunos de los familiares de ustedes como en el caso de Sara la hermana de *Iván* y una de sus hijas.

¿Por qué les llamé? Porque la tecnología está para usarla y cuando ésta se pone menos cara uno la usa. Esta es la explicación práctica al asunto. La otra explicación es emocional, y tiene que ver con la idea de que yo siempre me acuerdo de ustedes. ¿Y por qué me acuerdo? Simplemente porque todavía, a pesar que soy muy feliz donde vivo, me siento de alguna manera anclado al barrio que un día fue también el de ustedes. Yo no se si a ustedes les sucede lo mismo. En mi caso, y esto será por que yo vivo fuera de Chile, la nostalgia por el barrio Esperanza es todavía muy fuerte. Tanto es así que me parece que algún día he de regresar a el para contarles a los que hoy lo habitan, las historias que escucharon y vieron nuestras infancias ¿Podría ser letra para un tango?

Llamarles por teléfono o escribirles una carta es retomar con emoción, con mucho gusto y alegría algo roto por el tiempo y la distancia. Esta carta, por lo tanto, tiene el motivo de recuperar algo de la 'amistad' que quedó un poco en el aire con motivo de mi salida de Chile hacia el Perú, en 1974.

Seguramente y como ustedes, yo estoy ya en la enfática y simpática edad de la madurez y la razón. Tengo ya 58 años cumplidos y, al entrar a esta edad del equilibrio mental y de los recuerdos, noto sin embargo que me pongo cada día más sentimental... A lo mejor lo que quise decir fue: cada día "más huevón". Sin duda el ponerme mas sentimental o 'huevón', me hace reflexionar y mirar hacia atrás, hacia los momentos formativos y hermosos de mi vida en Chile. ¿Y quienes representan mejor esos bellos momentos de la infancia y de la juventud? En gran medida ustedes; los llamados 'cabros del barrio'. Los mismos quienes me decían: "Oye *Carlitos Gallina*. *A vos te pegan con un palito de fósforo y te poní a llorar...*". Esto era lo que ustedes me decían cuando mi padre me daba un manotazo o algo parecido cuando no me andaban bien las cosas con él. Así fue entonces que, cuando llamé al *Hernán* a Santiago (nuestro querido Perico), logré traspasarle, a través del teléfono, un poco de mi emoción que le llegó desde tan lejos. El *Hernán* aganchó la sorpresa con un sincero lagrimón que me hizo venir un nudo en la garganta.

A la pregunta no expresada, en nuestras conversaciones telefónicas, si yo ¿me acuerdo de Chile? Yo les digo, claro que me acuerdo. Pero a la pregunta, ¿Qué cosa es Chile para mí? Aquí la cosa se pone mas complicada porque Chile desde lejos es una cosa muy larga y angosta. Otro Chile son sus habitantes, y desde este ángulo, mi país se pierde porque hay chilenos y chilenos como suele decirse. Pero antes de enredarme en esta controversia yo diría que para mi, Chile son nuestras andanzas por el barrio, ya sea para ir a fiestas, para jugar a

las pichangas y a los partidos de fútbol, para pasear en la Quinta Normal, o las legendarias correrías domingueras por las radios santiaguinas, en busca de autógrafos de cantantes chilenos del momento: La Radio del Pacífico, La Minería, La Cooperativa, etc. etc.

A la distancia del tiempo y los kilómetros, entre el pasado y el presente, a mí me parece que Chile, el barrio y ustedes se funden en una misma cosa. (Otro ángulo para definir Chile desde la distancia). Es muy difícil para mí separar estas cosas. En aquella época en que jugábamos juntos, Chile era un concepto demasiado grande en términos geográficos. Sin embargo, en términos de experiencias juveniles, Chile era para nosotros un concepto relativamente reducido. Para nosotros nuestro país era el centro de Santiago, el Estadio Nacional, el Santa Laura, los paseos organizados por los clubes de barrio a los alrededores de Santiago y, de vez en cuando, un viaje de cinco horas a Cartagena en un tren que echaba bastante humito. En términos de experiencias emocionales el Chile de nosotros era muy rico ya que la señora muerte rondaba en nuestro barrio. ¡Ah! casi me olvidaba: el Perico me invitó un día a ir con él por unos días al campo, donde unos familiares suyos de parte de su padre. La pasamos bien y en aquel hermoso lugar de campo, que no recuerdo donde fue, le conocí una prima que ahora, después de más de 40 años, me doy cuenta que estaba bien 'huenona'. El Hernán creo que me dijo en su debido tiempo, que ella '*quería conmigo*' pero yo, por supuesto, no me di ni por aludido. (Bromas)

De allí entonces el famoso dicho de ustedes: "*este Carlitos Gallina es más hueón que las rechu...*". Por lo tanto, lo que me sucede es que más que ser un nostálgico de Chile yo soy un nostálgico de la amistad que nos unió, junto a la alegría del 'hueveo' cotidiano de nuestros años en la calle Esperanza entre Mapocho y Yungay.

Yo soy un nostálgico de los contornos físicos que nos vieron crecer: la arquitectura del barrio como la iglesia de ladrillos en Yungay con Esperanza, los llamados cité, como aquel en que vivía Iván; los conventillos como el Chiflón del diablo en cuyo lugar viví por tantos años, las paredes casi decrepitas de las casas arruinadas por los tantos temblores; los portones (esos de golpear y salir arrancando para recibir un balazo como lo recibió el Raúl. El viejo culiao que le disparó no mató al Raúl pero lo dejó cojo) ¿Qué lugares eran los 'depósitos', como los que tenía la mamá del Juan y Raúl Videla?, donde era necesario pedir "*un vino del bueno*"! Este famoso vino del bueno era más malo que Pinochet. Me recuerdo los pequeños almacenes para comprar los cuartitos de azúcar, o los cigarrillos que mi padre amaba fumar como los 'Particulares' o los 'Ideales'. En mi memoria tengo esa piedra que había en la calle Mapocho con Esperanza, frente a la secretaría del Real Madrid. Aquella piedra servía como punto focal para sentarnos y mirar pasar los micros Tropezones y las chiquillas lindas de nuestros barrios. Parte del paisaje de ese lugar eran los columpios. Es de allí que les salió a ustedes la talla de: *¿me están columpiando?*

Además de esto, me atraen las cosas que hicimos y no hicimos juntos. Los sueños que se cumplieron y no se cumplieron. Quizás el más famoso de todos aquellos sueños de juventud que no se cumplieron fue el de tener un conjunto musical. Por lo menos le teníamos el nombre, como me lo recordó el José por teléfono, 'Los Eclipses'. Pero, aparte de todo esto, nosotros crecimos juntos con tantos simpáticos personajes y con otros no muy simpáticos. Como ven, queridos amigos, yo les escribo como una manera de reencontrarse un poco con el pasado, como una manera de seguir viviendo hacia nuestro futuro.

Cómo olvidarse de las cosas que hacíamos y no hacíamos: escuchar mucha música, jugar a las pichangas, ir a comer pichangas a los Buenos Muchachos o al Chancho con Chaleco, ir al teatro Colon, al Minerva, al O'Higgins o simplemente cantar en mi cuarto pobretón, y a todo pulmón, para que nos oyeran las 'buenas muchachas' chifloneras', las canciones de la 'Nueva Ola' como 'La pera madura' de Sergio Inostrosa, que el Ivan hizo suya. Cantábamos, alegres,

también las canciones del 'Neo- folklore de los 'Cuatro Cuartos' como : " *Linda, Linda, Linda, linda.. que vonita va... Con su pañuelito al viento que linda va...* " o la otra que decía : " *Me dicen Juan Payé y también de cabreri yo soy de Tarahuí para servirle a usted...* "

Otro de los contornos físicos eran las fábricas del barrio: la Virutex, mas de alguno murió en sus terribles incendios vespertinos; La Boronoff ¿cuántos años le dio el Hernán a esta fábrica?; la Tizona, trabajé aquí 6 largos años; la Lechera del Sur. Cuantas veces se nos cayó la pelota de trapo a la lechera cuando jugábamos a esas peleadas pichangas ¿Se acuerdan? Creo recordar que eran el Cacho y el Negro José (quién trabajaba allí) los que se encargaban de subirse por la pared para ir a buscarla. ¿Tal vez el Pelucón? El Peluca que tenía, cuando chico, un temperamento de pólvora (más de alguna vez me sacó sangre de las narices, en 'el rincón' donde vivía la señora 'Pipa' la mamá del pelao Osvaldo.). El Pelucón después que hizo el Servicio Militar se convirtió en un joven mas tranquilo que una foto y terminé apreciándolo mucho. Me pasé más de algunas horas con él, enseñándole a leer.

Como olvidarse de nuestros gritos callejeros durante nuestras aguerridas pichangas como: "¡¡ Oyeee oooohhh !!... *paren la pelota que vienen las vacas "o " paren la pelota hueoones que viene la juanita, Viene¡¡ la juanita !!*" o " ¡¡ estaaá temblandoo !!, ¡¡ está temblandoooo !! " o "¡¡ chucha !! , *paren, que vienen los pacos !!, ¡¡ vienen los pacooooos !!*". Todo esto son gritos que todavía los tengo muy frescos en mi memoria que hoy reposa en plena ciudad de Edimburgo, una ciudad muy diferente a Santiago.

Me acuerdo con mucha afección del pilón de la luz, ubicado cerquita de la pared y que daba a la "Lechera del Sur" y casi frente al pasaje donde vivía Iván. Realmente al frente de donde vivían los padres del Nancho. Aquí bajo la luz de este pilón, donde nos juntábamos todos los cabros en las noches de verano para esperar el 'show' cómico del Perico y el negro José, nos divertíamos también a jugar a tantos juegos: 'a los tres hoyitos'. Esto por que en la calle de ese lugar había hoyitos. Jugábamos 'al trompo', 'al corre corre la huaraca', a 'las naciones', 'al alto' 'al corre el anillo' o, durante el día, 'a las cuatro puestas' o 'encumbrar chonchones y volantines'. Ahí bajo la luz de ese farol eléctrico fue donde una noche le presté mi flamante bicicleta alemana al Perico quién a su vuelta se la prestó al negro José. Yo me enojé, y... con José nos agarramos a coscachos. Yo terminé con la boca rota e hinchada ya que, más que un coscacho, me llegó del negro un rodillazo en pleno 'hocico' por culpa del Perico que se le ocurrió separarnos para que no nos hiciéramos daño.

Como olvidarse de la litografía Fernández donde tantos de nosotros trabajaban. Por lo menos yo y el Iván lo hicimos junto al Pelao Osvaldo, el chico Luís, el Pilla la bala, el Chamelo, el Choche, el Avión, el Oreja de quien ustedes se acordarán tenía el pico mas grande de la cuadra. El oreja era mi vecino en el tercer cité del chiflón. Y bueno en las canchas de Cachupín en Carrascal cuando después de un partido de fútbol nos íbamos a duchar quedábamos todos asombrado de tan grande miembro. Esta es la respuesta a la pregunta ¿como sabíamos nosotros que el oreja tenía la penca tan grande? ¿Y el famoso maestro Sergio? ¿Lo recuerdan? Ese loquito simpático que trabajaba conmigo en la litografía del pelao Fernández quien hacia caso a todo lo que yo le ordenara y que cada cuarto de hora me hacia, en nuestra maquina de trabajo llamada la satinadora, tan inocente pregunta: "¿Seguimos trabajando maestro Carlitos?". Y yo decía: "*cierto maestro Sergio*" y Sergio repiqueteaba: "*maestro... Carlitos ¿no será peligroso?*" Y yo: "*No!. No es peligroso maestro Sergio!*". Al final de la jornada de trabajo, Sergio se iba detrás de la maquina y se ponía a contemplar lo que pasaba a su alrededor y yo tenia que insistir en que se fuera a su casa sin antes preguntarme: "*Maestro Carlitos no será peligroso*" y yo "*no maestro Sergio vallase a su casa*" momento en que tomaba se sacaba su overall y se marchaba en su bicicleta. Sergio era una persona muy

limpia y nítida en su vestir. Ustedes siempre me picaban la guía diciéndome: "invítalo hueón al barrio" y yo, relucante, agarraba papa. Lo llevábamos siempre a los partidos de fútbol dominguero, allá en las terrosas canchas de Carrascal. Aquí en pleno partido, le daba yo instrucciones para que Sergio entrara a la cancha y les tocara el poto a los árbitros y a los jugadores adversarios. A veces mi instrucción era de pedirle a Sergio de ir a retirar la pelota en pleno desarrollo del partido antes la estupefacción de los jugadores quienes puteaban a todos los vientos contra el gallo que se atrevía tan desfachatadamente a quitarle la esférica en pleno partido. Como reíamos a la orilla de la cancha porque pobre del que le quitara a Sergio la pelota. Ya había visto algo de su carácter con más de algún compañero en litografía. Lo que se de la historia de Sergio es que él había quedado mal de "su cabeza" después de haberse pegado un tiro el cual le salió por la boca. Nunca supe el motivo de su acción. ¿Razones sentimentales? No lo se. La crueldad de usar la desfavorable condición clínica de Sergio para nuestro beneficio no me hace sentir muy orgulloso. A Sergio le gustaba el box y sus boxeadores preferidos eran Abelardo Siré y Roberto Lobos llamado en nuestros barrios "el pelo duro".

¿Quién de nosotros no iba a 'atracar' a esos aburridos cines, nosotros los llamábamos teatros, como el Minerva, o el Colón? Mi madre los llamaba biógrafos. Aquí en la galera de este último teatro nos pilló a todos nosotros ese terrible terremoto del 21 de Mayo del año sesenta. Recuerdo que bajamos como cuete de la galería, deslizándonos por los fierros o pasa manos, para llegar abajo más rápido y alcanzar la calle para regresar a casa. También íbamos al teatro O'Higgins. De aquí dentro me acuerdo que me sacó un día de semana mi padre porque el Ivan, el Perico, José y otros 'cabros' fumaban y él, Don Chuma, pensaba que yo también lo hacía. Yo todavía no fumo. Se acuerdan cuando ustedes le iban a rogar a mi padre para que me diera permiso para ir a jugar. El Iván: "*Oiga Jorgito déle permiso a Carlitos pa' que venga a jugar con nosotros*". Mi padre, un tipo un poco severo, respondía: "*¡¡tiene que hacer las tareas primero!!...*".

A propósito de nuestros padres, yo todavía, y después de tantos años, tengo en mi mente las caras de todos los padres de ustedes. Incluyendo los padres de Sandra. Además ¿cómo olvidarse de nuestro regular 'cola de mono' ofrecido con tanto cariño, para las navidades, por la mamá de José 'Catrutro'? Hay que recordarse que las casas de Iván y José fueron siempre disponibles para todos nosotros, que fuera para escuchar música, cantar o escuchar los magníficos chistes que ustedes contaban con tanta 'chispa'

Cómo olvidarse de esa energética trabajadora y menudita señora Luchita, la negrita mamá del negro José, o la señora Anita, la mamá del Perico, con sus interminables vestidos de color café sentada en una banca en las noches de verano, en el umbral de su puerta esperando a su Perico, eternamente perdido en las faldas de su amada Sandra.

Como les dije antes, Chile para mi son ustedes y son los grandes personajes del barrio como el 'Chico mote', el 'Gringo', y el rey de los coscachos 'Mario Congo', con quién tuve el gusto de compartir la última vez que estuve en Chile, en 1995. Como no acordarse del 'Pirulo', el 'Rucio Enrique, el David, primo del Rucio Enrique y gran pichulero. Yo me acuerdo de mí querido ñato Polo que fue algo así como un padre para mí. ¿Quién era el que decía: "Yo trabajo en los Ferrocarriles del mal Estado " ?

Se acuerdan de ese gran personaje de risas, nuestro querido 'guatón Nelson' cuando nos gritaba: "*apúrate, cabro culiao y suelta la pelota...*", al mismo tiempo que con la mano izquierda (era zurdo) se apretaba las narices de su cara rechoncha, colorada y sudada para sacarse los mocos que caían al suelo como guatapiques. Del Guatón me acuerdo los 'piruliees' que nos

pegaba en nuestras cabezas con su dedo gordo. Nuestro guatoncito se nos murió muy joven. Recuerdo el 'cachito' quien José 'Catruto' siempre perdía de vista. Era su hermano pequeño. Se acuerdan de ese chico a quien el Iván le puso 'el huevas con sueño'. Me acuerdo de Nelson, hermano del Peluca y que apodábamos el 'Minuta'. Este otro Nelson también se nos murió joven y ya me empiezo a preguntar porque tanta gente joven se moría en nuestros barrios. ¿Falta de buena atención medica? Yo creo que por aquí va la cosa. Por ahí entre los recuerdos está la famosa Chela Santibáñez. No era, entre otras cosas, ¿una 'cabrona' buena gente y humanitaria? Ciertamente pero con un buen tajo en la cara por chora. Cómo olvidarse del nutrido vocabulario de nuestra calle Esperanza y de nuestra época. "agarrarse a peñascazos", "agarrarse a chuzazos", "Le pegaron al culiao con un estoque", "agarrarse a combos", "tengo una mina", "No hueviis po...", "¡¡ ándate a la chucha... Conchetumadre...!!", "Lo tenemos de material", " bueno pal' columpeo ", " No me vengai con grupos", " Putas que es gil este huevón", etc.etc.

Olvidarse de la 'juanita' con los 'pacos' adentro sería un pecado, o la camioneta verde y aplastada de 'los tiras' en busca de nuestros 'patos malos'. "La juanita" la camioneta blanco y negro de los carabineros donde un día uno o un par de estos conchesumadre le pegaron a mi padre con la luma porque su pecado era estar curado en la calle y porque seguramente este los encaro respetuosamente a que le dijeran el por qué se lo llevaban preso a la séptima camisería, allí en la calle Herrera.

¡Ay! vaya un pequeño recuerdo romántico para recordar que ustedes tres eran los divos de las 'minas'. Los más pinchadores cuando de 'cabras' se trataba. ('Just in case': quiero dejar aclarado) esto de las muchachas pasó antes que ustedes conocieran a sus esposas. Yo me recuerdo que yo en este sentido, y no solamente en este, era el mas 'hue...'. Ustedes, en cambio, se las rebuscaban logrando un éxito no muy despreciable. Sin embargo, tienen que admitir que también yo tuve mis 'pololas'. Aunque fueron pocas todavía las recuerdo con cariño como parte importante de mi folklore personal. Ustedes se acordaran de Ana María y de Marta. Ana vivía en el cité de Iván y Marta en el cité donde vivían los hermanos Cornejos (los tenistas de nombre Patricio y Armando). Tuve una chica mapuche y otra poco conocida por ustedes que venía de la población callampa Nueva Matucana y tenía los ojos verdes. Acerca de esta última la mamá del Perico me aconsejó un día de dejarla (Yo agarré papa), ya que la muy pícara había tenido la buena idea de pasar por Esperanza, por la casa de Perico, abrazada de un 'huevón' más feo que yo.

En fin, aparte de los recuerdos sentimentaloides hay otros y tienen que ver con nombres de personas que se me vienen a la mente mientras les escribo. ¿Qué será del guatón Beto y como habrá terminado el mentáo Cholo Bandido de la Nueva Matucana con su resplandeciente dentadura de oro?

Les contaré que algún tiempo atrás me puse a escribir una historia para celebrar y recordar el triunfo de Chile contra Inglaterra en el estadio Wembley de Londres. Todavía no termino la hueáa. ¿Se acuerdan que ganamos dos a cero? En el momento en que les escribo, Londres y los ingleses me parece que están bastante de moda en Chile por culpa del 'que les dije'. De todas formas para mí los ingleses son muy simpáticos desde los días en que íbamos a los teatros de barrio a disfrutar los personajes que venían de Inglaterra, como Charles Chaplin. Disfrutábamos también de la música inglesa en la fuente de soda de Mapocho y Libertad. Cerquita de los columpios. Allí íbamos a escuchar, alrededor de unas cervezas, y en el Pulitzer, a los Rolling Stones y su estridente ¡Satisfaction!. Quedábamos alucinados de las bellísimas canciones de los Beatles. No entendíamos ni jota de lo que cantaban pero nos atraía su colorida y delicada música. El perico era el John Lennon entre nosotros.

Espero mandarles la historia de Wembley cuando la termine. Yo estuve allí en el día del partido con mi hijo, quién tenía puesta su camiseta chilena, junto a cuatro mil chilenos. Ese día histórico del partido lo quise escribir para la posteridad. Es la historia del partido y como lo viví yo, mezclada un poco con recuerdos y experiencias relacionadas con la calle Esperanza. En la historia metí hasta al pelao del Planchón. Esto lo hice quizás pensando un poco en nuestros grandes jugadores de barrio como Hernán Pérez junto a su hermano, Carlitos Duran, el Chamelo, Luchito, el Choche, los hermanos Jerez, el Lalo, el Pelao Orrego, el Chamelo, el pillá la bala y gente de otras generaciones como Juanito Cepeda, el Chueco Anselmo, el Rene Meléndez, en fin tantos amigos nuestros que llenaron nuestras imaginaciones deportivas con grandes satisfacciones de gol. Ahí en esa historia novedosa vienen nombrados nuestros clubes deportivos. A mi hijo, le he contado hasta de 'Calambrito'. ¿Se acuerdan de él? 'Calambrito' uno que me hizo un gol muy torpe y por arriba de la cabeza allá en las canchas de Balmaceda. Cerquita de la calle Bulnes y la perrera. Un sitio proyectado en una época lejana para construirse el estadio de Colo Colo. A estas canchas de fútbol y porrazos nos llevaba muy de mañana, a jugar por las infantiles, el papá del Pelucón. Perico, el negro José y el Iván me tuvieron de material por toda una semana por ese fatídico gol que me hizo ese niño grande y flaco y quien el Iván llamó tan acertadamente: 'Calambrito'.

En fin hay tantas cosas que contar, pero sepan que los llamé a ustedes porque representan para mí el alero cultural y humano de un barrio tan rico en vivencias y en historias. Las historias no contadas del 'Frontón', y De 'Las Cachas Grandes'.

Cómo olvidarse de los evangélicos, sus guitarreos y sus reuniones religiosas llenas de porrazos y aleluyas en la iglesia/casa de Cesar. Hablar de los evangélicos es hablar de buena gente por ejemplo del Luchito, nombrado anteriormente, Cesar y sus hermanos y hermanas de quien no recuerdo los nombres ¿No fue al Cesar, este hombre fornido, a quién en un partido de fútbol en Carrascal, en una de esas peleas domingueras, le llegó un pedrazo que lo dejó tumbao y fuera de combate? A propósito ¿se acuerdan de Don Gualtiero? En realidad es de su velorio que me acuerdo que tuvo lugar en la iglesia de los evangélicos. Allí estaban una noche velándolo algunos de los parroquianos, incluida mi madre Clara, cuando de pronto el cajón del finado Gualtiero comenzó fuertemente a moverse causando, entre los presentes, un pánico general ya que salieron todos los presentes rajados del velorio a la calle, incluida mi madre. ¡Inaudito! y basta.

Quien podría olvidarse de Juan Carlos, mi 'popeyado' defensa, y favorito mío cuando jugábamos allá en Carrascal. En su casa todos nosotros vimos por primera vez la televisión disfrutando los triunfos de Chile en el mundial del 62. Más de ver la televisión yo diría que nos asombrábamos de lo grande que eran las cosas en la casa de aquella familia de gigantes en un barrio donde los 'chicos' eran la mayoría. Cada Echegaray se elevaba sobre los dos metros. ¿Nunca recibieron ustedes los dulces que nos daba ese fornido hombre mapuche y tan generoso conocido por todos nosotros en el barrio como el Huinca? En realidad, desde su punto de vista cultural, los Huincas éramos nosotros y no él. Y si de personajes se trata, hay que recordarse que crecimos con personajes famosos en todo nuestro país como Don Abraham Lillo Machuca conocidos por todos como el Toni Caluga, con su linda mujer y con sus hijos uno de ellos el Abraham (el Toni caluga chico) que de vez en cuando jugaba fútbolito con nosotros ya que también era un artista. El pato Salazar, unos de los percusionistas más talentosos del Chile de nuestra época (años 70) vivía con su familia al ladito de la Tizona en Esperanza con Mapocho. Tocaba con el grupo musical Los Primos y en las grandes orquestas de Horacio Saavedra en el Festival de Viña del Mar. El Cuá Cuá Hormazábal vivía en Libertad con Yungay. En realidad crecimos con su hermano el pintoso René Hormazábal (el chaucha) y el Kotner ambos de la católica y de nuestros clubes de barrio. ¿El Chaucha no se murió joven?

Les contaré que mi primera actuación en público fue en un circo del Toni Caluga que se llamaba 'Politeama'. Creo que por ahí en Recoleta. (Pensar que yo he cantado tanto en muchos lugares y países, recientemente en Estocolmo en Suecia.). Yo acompañaba a la guitarra al Abraham (el Toni caluga chico) quién tocaba el acordeón. La actuación terminó mal porque al salir al escenario le di una patada espectacular a una pequeña mesa negra que se me cruzó en el camino. Esta meza pertenecía a un mago quién actuaría inmediatamente después de nosotros. De lo que me acuerdo muy claro es que palomas, conejos y un montón de huevadas de colores salieron disparados desde dentro esta mesa mágica para confundirse entre el mago, los otros artistas y los espectadores que no se esperaban mi torpeza. Todos cagados de la risa menos yo y el mago. Nunca más fui invitado al Politeama. El mago, que se puso verde de rabia, me mando unos sabrosos e interminables: "cabro culiaooo". Como diría Condorito ¡*Exijo una explicación!*

El teatro Caupolicán fue otro lugar habitual para nosotros, ya sea para ir al circo 'las Águilas Humanas' o para ver el 'cachacaskan' con Manuel Tolosa o Renato el Hermoso, el argentino quién regalaba dulces a los niños. Este 'cachacaskan' efectivamente viene del inglés "catch as you can" "que quiere decir algo así como: agarra como puedas. Me encantaría rendirles un homenaje a nuestro amigo Moisés y a su linda sobrina chiflónera que nos hacía a todos nosotros babear la boca. ¿Cómo se llamaba? ¡Marcela! De Moisés tengo ese hermoso recuerdo de un perfecto gentleman un hombre dulce y gentil que lamentablemente bebía mucho siendo esto su perdición.

¿Han visto? Aún a la distancia de tantos años y viviendo tan lejos me ha sido imposible olvidar nuestros lugares de juego, algunas de la personas que conocimos, nuestras correrías, nuestras peleas y nuestros deseos de ser felices. Espero que algún día no muy lejano yo y mi familia pueda compartir con ustedes y vuestras familias un vaso de vino para contarnos lo 'chuchetas' y lo 'simpático' que éramos cuando fuimos jóvenes. Yo creo que nuestros hijos o nietos apreciarán lo que tenemos en nuestras memorias.

En la próxima carta (Iván: "*la cartita, la 'hueáa' parece una novela corta!*") les contaré algo de mi familia y de lo que hago. Ya podrán darse cuenta que me gusta escribir. Pero si mientras tanto quieren saber algo de mi, pueden a lo mejor conseguir una grabación en video y de televisión Nacional chilena uno de los programas llamado 'Los patiperros' hecho en Escocia. En este programa de 'los patiperros', me verán y escucharán hablar junto a mi familia. Yo creo que aparecí en el programa numero cuatro de una serie de nueve. El que filmaba el documental resultó ser el hijo de ese cantante de nuestra época: Carlos González. "*Que dolor que sentimos cuando a veces el amor...*"

Me despido de ustedes con un gran abrazo extensivos a vuestras familias. Esperando que hayan disfrutado leyendo esta carta abierta como yo la disfruté escribiéndola.

Saludos a todos,

Carlos